

## El rechazo al régimen venezolano está impulsando a la extrema derecha en América Latina



Tiempo de lectura: 3 min.

El reciente triunfo de José Antonio Kast en la primera vuelta de la elección presidencial chilena es parte del ascenso de una nueva extrema derecha en América Latina, que ha sido impulsada por varios factores; entre los cuales destaca el rechazo al modelo de izquierda dictatorial que se ha impuesto en Venezuela, por su sesgo ideológico y por el desastre social y económico que ha generado.

Francisco Sagasti, quien fuera presidente interino de Perú por 8 meses, es un académico centrista. Pertenece a un grupo llamado “La resistencia” creado en el año 2018 bajo el eslogan de “Dios, Patria y Familia” para oponerse al comunismo y al liberalismo. Ellos representan una de las muchas facetas de una nueva y más agresiva extrema derecha que ha surgido en los últimos tiempos en América Latina.

El punto de quiebre del ascenso de esta nueva derecha vino con la elección en el año 2018 de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil. Un antiguo oficial de la armada, desdeñoso de la democracia y nostálgico de la dictadura militar que gobernó Brasil en el periodo 1964-1985. Bolsonaro marcó una ruptura con el usual comportamiento político en la región. Desde el inicio de la democratización en la década de 1980, las fuerzas políticas conservadoras, con algunas excepciones, fueron generalmente moderadas y fuertemente influenciadas por la democracia cristiana.

Bolsonaro ha generado imitadores en la región. Estos incluyen a Guido Manini, un oficial retirado que obtuvo el 11% de los votos en la elección presidencial de Uruguay en el 2019. En Perú Rafael López Aliaga, un empresario quien es miembro del Opus Dei, obtuvo 12% de los votos en la elección de abril, donde participó como parte de una plataforma conservadora. En Argentina Javier Milei un economista libertario logró el 17% de los votos en la reciente elección legislativa lo que le permitió asegurar un puesto como diputado.

El ejemplo más relevante de esta tendencia, en la actualidad, es José Antonio Kast quien ganó la primera vuelta de la elección presidencial chilena. En su primera campaña presidencial dijo que si Pinochet viviera el votaría por el dictador. En la actual campaña presidencial ha planteado recuperar Chile con mano dura contra el crimen y los desórdenes violentos, así como construir un muro para detener a los inmigrantes, retirar a Chile de los principales acuerdos de derechos humanos y reducir impuestos para impulsar el crecimiento económico. Kast no es similar a Bolsonaro, se parece más a Álvaro Uribe el ex presidente colombiano que derrotó a las FARC. Él insiste que no es extremista y reconoce los abusos que se cometieron bajo el gobierno de Pinochet. La mayoría de la nueva extrema derecha no constituye un peligro para la democracia, aunque algunos parecen serlo. Algunos de ellos son menos conciliadores que los viejos partidos conservadores. Los grupos minoritarios tienen razones para preocuparse.

¿Qué factores explican el fortalecimiento de la nueva derecha? Un factor es la formación en años recientes de grupos de base con fuertes nexos con la iglesia católica y evangélica; los cuales han hecho campaña contra el aborto, los derechos de los homosexuales y el feminismo. Otro son las demandas populares por más protección en contra del crimen. Así como ha ocurrido con la izquierda radical, la derecha radical se está beneficiando de las demandas populares generadas por el estancamiento económico y el descrédito de los políticos de las principales corrientes democráticas. Pero lo que une a todas estas fuerzas de extrema derecha, plantea Ariel Goldstein, un científico político de la Universidad de Buenos Aires, es el rechazo al régimen de Venezuela, que es visto como un ente demoníaco, un “espectro”.

Los une el rechazo a este “espectro” el cual ha buscado exportar su dictadura de izquierda generadora de pobreza. En ese sentido esta visión extrema traduce una radicalización de la derecha, que es el reflejo de un proceso similar en la izquierda. Si Kast tiene chance de ganar es, parcialmente, debido a que su contrincante promueve un programa estatizador de la economía y lleva como compañeros de viaje a los comunistas.

El crecimiento de la extrema derecha en la región es también parte de un fenómeno más amplio. La victoria de Donald Trump en el 2016 abrió el camino a Bolsonaro. Actualmente VOX, un partido español anti inmigrante está actuando como unificador de la nueva derecha latinoamericana. En septiembre publicó una “Carta desde Madrid” denunciando el comunismo en la “Iberoesfera” la cual fue firmada por cerca de 9.000 políticos y activistas que incluyeron a Kast, López Aliaga, Milei, así como a Eduardo Bolsonaro (hijo de Jair Bolsonaro).

Demócratas liberales en América Latina tienen que tratar no solo con una izquierda autoritaria sino con una derecha que es más intolerante que en el reciente pasado.

*Nota: este escrito está basado en una traducción libre del artículo: “The Economist. 2021. Revulsion at Venezuela is fueling the hard right in Latin America. The Economist. Nov 6th.*

Profesor UCV

[ver PDF](#)

Copied to clipboard